

HOMILÍA V DOMINGO DE CUARESMA – 2011

CICLO “A”

Estamos llegando al final de la Cuaresma, tiempo de gracia y de salvación. Se terminan los días de esta gran peregrinación espiritual de la Iglesia preparándose para la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo.

- Fuimos al “desierto” donde aprendimos a vencer las tentaciones, enseñados y ayudados por Jesús. Primer domingo. El domingo de la conversión.
- Estuvimos con Jesús en el “monte” de la Transfiguración donde experimentamos la alegría de vivir en la presencia de Dios. Segundo domingo. El domingo de la gloria
- Después fuimos reconfortados por Jesús que nos ofreció el agua que sacia nuestra sed para siempre. Tercer domingo. El domingo del agua.
- El domingo pasado pedimos a Jesús que curara nuestra ceguera y abriera nuestros ojos para contemplarlo. Cuarto domingo. El domingo de la luz

En este quinto y último domingo de Cuaresma, los cristianos celebramos el **“domingo de la vida”** que ha de ser para todos una buena noticia y un compromiso.

* Una buena y maravillosa noticia para la humanidad y para todos y cada uno de los seres humanos; también para el concebido y no nacido aún; también para el anciano y el enfermo; también para el hambriento y amenazado. La muerte no es la última palabra sobre la vida de nadie; tampoco sobre la tuya.

* Un gran e inmenso compromiso que todos debemos asumir para defender la vida humana, toda vida humana, en cualquier circunstancia en que se encuentre: desde la concepción en el seno de la madre hasta el fin natural de la misma. Ni como seres humanos ni como cristianos podemos permanecer indiferentes ante tanta destrucción de la vida humana que se produce en nuestro tiempo. ¡Desterremos para siempre la cultura de la muerte! ¡Defendamos y promovamos el respeto sagrado a toda vida humana!

2.- Las Lecturas

* **El profeta Ezequiel 37, 12-14.** Os infundiré mi espíritu, y viviréis. Ezequiel, con la imagen de la reanimación, anuncia la reconstrucción de

Israel y proclama una vida nueva para el pueblo. Se acerca el fin del exilio doloroso en el que vive el pueblo de Israel. Dios va a liberar a su pueblo y lo va a conducir a su patria. Dios pondrá en ellos su espíritu y le devolverá la vida.

*** Salmo responsorial 129.** Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. Este salmo anuncia de alguna manera nuestra fe en la resurrección. Oremos con él y proclamemos nuestra esperanza y agradecimiento a Dios que nos da la vida.

*** Carta de san Pablo a los Romanos 8, 8-11.** El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros. A causa del pecado nuestros cuerpos mueren, pero gracias al Espíritu de Dios, resucitaremos. Esta es nuestra esperanza.

*** Evangelio según san Juan 11, 1-45.** Yo soy la resurrección y la vida. Jesús restituye a Lázaro a la vida. La resurrección de Lázaro es anticipo de la resurrección de Cristo y de todos aquéllos en los que habita el Espíritu. Este anuncio de Jesucristo llena nuestra alma de consuelo, de paz y de esperanza. La muerte no es el final del camino para nadie. Un día Dios nos resucitará de nuestros sepulcros y viviremos para siempre con el Señor. ¡Gracias, Señor!.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús nos ama. Jesús te ama.

Esta es la primera palabra que quiero compartir con vosotros este domingo. Una hermosa y gozosa noticia que necesitamos proclamar y decir a otros, y necesitamos escucharla nosotros: tenemos un amigo que nos ama, que nos quiere, porque nos lleva en su corazón, porque nuestros nombres están tatuados en las palmas de sus manos y los lleva escritos en su alma. Jesús no nos abandona ni nos deja solos porque:

- tanto nos amó que dio su vida por nosotros; también por ti.
- nos amó con un amor desmedido que le llevó a entregar su vida por todos, sin excluir a nadie.
- nos amó con un amor gratuito, también a ti.

Dejémonos querer y amar por el Señor.

Este amor nos saca de la esclavitud del pecado. Este amor nos da la verdadera libertad.

Este amor nos da paz y gozo.

Consintamos con alegría en que este amor de Cristo nos dé el perdón de nuestros pecados, transfigure nuestras personas y nuestras vidas,

haga de nosotros hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu, sacie y apague nuestra sed de felicidad y de vida para siempre, cure nuestras heridas del alma y del cuerpo, sane nuestras cegueras, nos arranque de la muerte que el pecado nos causa.

Consintamos con gozo en que este amor de Cristo nos haga testigos de este amor en medio de los hombres y nos ayude a construir la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano. Nuestra sociedad necesita sembradores que, con las manos llenas y con verdad, siembren en los surcos de la conciencia humana y de la historia la semilla del amor, de la verdad, de la vida, del respeto, de la sinceridad, de la honestidad...

2.2.- ¡Señor! Tu amigo está enfermo

También hoy nosotros nos volvemos a Jesús para decirle: “tu amigo está enfermo”. ¡Señor! Ya sé que tú lo sabes todo, que Tú conoces a todos, que Tú estás cerca de quienes sufren y lloran hasta el punto de que haces tuyo su dolor, su sufrimiento...

Déjanos, Señor que pongamos en tu corazón compasivo y misericordioso, humilde y acogedor, a tantos seres humanos que sufren, a tantos niños abandonados, a tantos ancianos solos y abandonados...

Déjanos, Señor que pongamos en tus manos a tantas personas que lloran porque les falta el pan, el agua, el vestido, la casa, el trabajo, la salud, la libertad...

Déjanos, Señor, que pasemos a tus manos a tantos pueblos que necesitan la paz, la justicia, el amor...

Concédenos, Señor, la gracia de ayudarte en la inmensa tarea de curar y sanar a los sufrientes, de bajar de la cruz a los nuevos crucificados de la historia, de aliviar tanto dolor, de quitar tanto sufrimiento...

2.3.- ¡Señor! Haznos buenos samaritanos de los que sufren

No queremos sólo implorar la misericordia de Dios ante el dolor del hombre, de los pueblos, del mundo...

Queremos colaborar en hacer realidad un mundo nuevo porque sabemos que “otro mundo es posible”.

Te pedimos, Señor, que rompas nuestras resistencias a comprometernos al servicio de los más pobres y necesitados...Sabes, Señor, que nuestro egoísmo, nuestra insolidaridad, nuestra ceguera... nos dificultan con cierta frecuencia escuchar el clamor de los pobres y de los

enfermos, nos impiden acercarnos al que sufre para hacernos cargo de él, para encargarnos de él , para cargar con él...

Te rogamos, Señor, que nos des esa sensibilidad para estar cerca del necesitado y del enfermo, para no dar un rodeo y evitar así encontrarnos con el necesitado, el enfermo, el excluido, el marginado, el irrelevante...

¡Señor"! ¡Necesitamos tanta ayuda tuya!
¡Queremos ser una Iglesia samaritana como fuiste Tú!

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Pasemos de la proclamación de la Palabra a la celebración del Misterio de la salvación en la Eucaristía. Lo que las lecturas han anunciado y hemos escuchado, ahora se hace realidad sacramental entre nosotros y para nosotros. Jesucristo se acerca a nosotros en el sacramento de la Eucaristía. Acojámosle con amor.

Jesucristo en la Eucaristía nos dice hoy: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”.

¡Que promesa tan grande y maravillosa!
No la olvidemos nunca.

4.- De la Eucaristía a la misión

Es el momento de volver a la misión. Debemos anunciar lo que hemos escuchado y debemos hacer realidad lo que hemos celebrado.

El Señor nos regaló la vida, y nos la sigue regalando. No la estropeemos ni la destruyamos, no la malgastemos ni la exponamos a riesgos innecesarios.

El Señor nos ha confiado y encargado el cuidado y la defensa de la vida de los demás. Respetémosla y defendámosla.

¡Qué tranquilidad y paz interior y exterior experimenta quien trabaja por la vida humana y defiende esa misma vida siempre y en todo momento!

Tú y yo somos testigos del respeto y veneración, del cariño y ternura, del sacrificio y entrega, de nuestros padres para con todos. ¡Muchas gracias!

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 2 de abril de 2011

Florentino Muñoz Muñoz